

VESCOVI E PASTORI IN EPOCA TEODOSIANA

**In occasione del XVI centenario della consecrazione episcopale
di S. Agostino, 396-1996**

**XXV Incontro di studiosi
dell'antichità cristiana**

Roma, 8-11 maggio 1996

Volume I - Parte Generale

**Institutum Patristicum Augustinianum
Via Paolo VI, 25 - 00193 Roma
1997**

CONFLICTIVIDAD DE LAS ELECCIONES EPISCOPALES EN ORIENTE: EL PROTAGONISMO DE GREGORIO DE NISA

La elección del obispo "adecuado" constituyó siempre una cuestión de suma importancia en la Iglesia Antigua, y especialmente en el s.IV, época en que la sombra de la herejía y de las controversias trinitarias amenazaba de forma constante a las comunidades cristianas. Resulta fácilmente comprensible ese interés, por tratarse de seleccionar al jefe que regiría los destinos de su comunidad de fieles con una competencia casi absoluta. Precisamente por eso, el pueblo y el clero poseían gran capacidad de decisión en tales procesos, al menos durante el s.III, como ha puesto de manifiesto R.Gryson.¹

Sin embargo, en el s.IV se percibe un cambio en cuanto a la participación de la comunidad afectada en el proceso de elección de su obispo. Debido a los diversos factores que dificultaban el consenso, tales como las divisiones doctrinales y las variadas preferencias personales de los electores, en ocasiones desembocaban en auténticas revueltas populares. Para los obispos, estos desórdenes constituían una excusa perfecta para decidir todo entre ellos y prescindir de otras opiniones. A pesar de que la legislación eclesiástica del s.IV reconocía al pueblo el derecho de intervenir en las elecciones episcopales y la posibilidad de recusarlas, en la práctica se le imponía a veces un obispo, hasta por la fuerza.² Pero esta merma en la capacidad efectiva de intervención se vió fomentada fundamentalmente

¹ Cf. *Les élections ecclésiastiques au III siècle*, en *Revue d'Histoire Ecclesiastique* 68 (1973), pp. 353-404.

² La bibliografía sobre este tema es abundante; cf, entre otros: A. Catoire, *Intervention des laïques dans l'élection des évêques*, en *Echos d'Orient* XV (1912), pp. 412-426; F. Ganshof, *Note sur l'élection des évêques dans l'Empire romain au IV et pendant la première moitié du V s.*, en *Revue Internationale des droits de l'Antiquité* IV (1950), pp. 467-498; P. L'Huilier, *Quelques remarques à propos des élections épiscopales dans l'Orient byzantin*, en *Revue des études byzantines* XXV (1967), pp. 101-105; T. F. O'Meara, *Emergence and decline of popular voice in the selection of bishops*, en *The Choosing of bishops. H Th. S*, ed. W. W. Basset, Hartford 1971, pp. 21-28; J. M. Torrentes, *Las elecciones episcopales en la Historia de la Iglesia*, Barcelona 1972; J. E. Hermoso de Mendoza, *La participación de la comunidad cristiana en la elección de los obispos (ss.I-V)*, Pamplona 1977; R. Gryson, *Les élections épiscopales en Orient au IV siècle*, en *Revue d'Histoire Ecclesiastique* 74/2 (1979), pp. 301-345.

por la entrada en escena de la autoridad civil. El emperador se fue arrojando paulatinamente el poder de ratificar la voluntad episcopal, terminando, incluso, por imponer su propia iniciativa por delante de la de los obispos. Un ejemplo significativo lo constituye la intervención decisiva de Teodosio en las consagraciones de Gregorio de Nacianzo y de Nectario como obispos de Constantinopla en los años 380 y 381.

En ese contexto hay que situar la actividad de Gregorio de Nisa, que constituye el objeto de nuestro estudio. Al amparo de su hermano mayor Basilio el "Grande", figura de relieve en la historia de la Iglesia debido a su fuerte personalidad y también a la influencia derivada del medio social al que pertenecía su familia, Gregorio fue labrando su trayectoria vital. Gran pensador y teólogo, no estaba en cambio capacitado para la vida política, como el propio Basilio reconocía en algunas de sus epístolas.³ A pesar de ello, éste se vió en la necesidad de nombrarle obispo de Nisa, al igual que colocó a otros seguidores suyos en diversas sedes episcopales. Fue su estrategia para seguir manteniendo su influencia frente al nuevo metropolitano, tras la división de la provincia de Cesarea en el 372.

Pero en el transcurso de un breve período de tres o cuatro años (375 - 379) Gregorio de Nisa tuvo que enfrentarse a varios sucesos tan lamentables como decisivos para su futuro: fue depuesto de su sede y exiliado por el *vicarius* del Ponto Demóstenes, del partido arriano, en el 375;⁴ según parece, consiguió volver de su exilio a finales del 378, a tiempo de participar en los funerales de su hermano Basilio.⁵ Al año siguiente, "nueve me-

³ Cf. *Epp.* 58; 60; 100 y 215 (Y. Courtonne, París 1957, 1961, 1966). La misma opinión de Basilio la compartía su hermana Macrina, según nos hace saber el propio Gregorio en la biografía de ésta, cf. *Vit. Macr.* 21 (P. Maraval, París 1971, pp. 211-13). Con respecto a lo que Basilio y su amigo Gregorio de Nacianzo comentaban en sus cartas acerca de la personalidad de aquél es interesante J. Danielou, *Grégoire de Nysse à travers les lettres de Saint Basile et de Saint Grégoire de Nazianze*, en *Vigiliae Christianae* 19 (1965), pp. 31-41.

⁴ Cf. Bas., *Ep.* 225, que Basilio dirige a Demóstenes para intentar explicar y justificar la fuga de su hermano, que se hallaba en un lugar desconocido, por motivos de salud. Sobre la compleja cronología de las persecuciones sufridas por Gregorio en los años 375-376, cf. B. Gain, *L'Eglise de Cappadoce au IV siècle d'après la correspondance de Basile de Césarée (330-379)*, [Orientalia Christiana Analecta 225], Roma 1985, pp. 319-320; P. Maraval, *Grégoire de Nysse*, en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques* 126, 1987, col. 20-24; y R. Pouchet, *Basile le Grand et son univers d'amis d'après sa correspondance*, [Studia Ephemeridis Augustinianum 36], Roma 1992, pp. 381-85.

⁵ Cf. Gregorio de Nacianzo, *Ep.* 76,2 (P. Gallay, 2 vols., París 1964, 1967), que escribe a Gregorio de Nisa lamentando no poder abrazar los restos mortales de Basilio, ni acompañarle a él en su dolor. La vuelta del destierro fue posible tras ser revocadas las sentencias por el emperador Valente, en el 378. Presumiblemente la

ses o tal vez más" después de esa muerte, se reunió en Antioquía un Concilio de obispos nicenos, en el que el obispo de Nisa estuvo presente.⁶ Acababa de volver de Antioquía cuando la noticia de la enfermedad de su hermana Macrina le obligó a encaminarse a Annisa. Una vez celebrados los funerales, regresó a su ciudad, abrumado por las penas y por las responsabilidades que le tocaba asumir. En estos términos transmitía sus pesares a Juan, un obispo de Antioquía, en la epístola 19,4: "Tales han sido para nosotros la serie de problemas que nos han sobrevenido, e igualmente la sucesión ininterrumpida de penas que, a causa del exceso de las nuevas, hacían parecer pequeñas a las precedentes".

A propósito de las cartas de Gregorio de Nisa, éstas constituyen un excelente documento del papel que desempeñó en la elección de obispos de otras sedes, favorables al credo niceno. Precisamente esa es la cuestión que nos interesa dilucidar en este trabajo. Conocemos de forma más o menos detallada el desarrollo y la sucesión de los acontecimientos históricos que las fuentes nos proporcionan. Lo que ahora pretendemos es hallar respuesta a las siguientes cuestiones: 1. ¿Por qué recurrieron a él, un simple obispo de una insignificante ciudad, como intermediario en los procesos de elección episcopal para diversas sedes, incluso más relevantes que la suya?. 2. ¿Hasta qué punto y en qué sentido ejerció esa potencial influencia que se le concedía?.

Como ya hemos señalado, mientras Basilio vivió, Gregorio transcurrió su existencia bajo la orientación de su hermano y a su sombra. En este sentido tenemos varios testimonios que muestran su consideración hacia él en calidad de padre y maestro.⁷ El santo por excelencia de la familia, Basilio, constituyó siempre para Gregorio el punto de referencia, y con frecuencia le manifestó su respeto y admiración. Así nos lo hace saber otro de sus hermanos, Pedro de Sebastea, en el único texto suyo que conocemos, como respuesta a una carta de Gregorio: "Tú te has convertido en un buen ejemplo para la posteridad mostrando cómo deben comportarse los hijos

ep. 6 de G. de Nisa hace referencia a la acogida que su ciudad le tributó al volver del exilio.

⁶ Cf. *Vit. Macr.* 15, 1-3 (P. Maraval, París 1971, p. 191). Aunque tradicionalmente se ha admitido el 1 de Enero del 379 como fecha en que se produjo la muerte de Basilio y unos meses más tarde la celebración del Concilio de Antioquía, P. Maraval propone un cambio de datación, adelantando la cronología de esos acontecimientos; cf. al respecto *La date de la mort de Basile de Césarée*, en *Revue des Etudes Augustiniennes* 34 (1988), pp. 25-38; e Idem, *Grégoire de Nyse. Lettres*, París 1990, Introducción, pp. 18-20. Esta nueva cronología está lejos de haber sido aceptada por la mayoría de los estudiosos, cf., entre otros, R. Pouchet, pp.655-659.

⁷ Cf. *Epp.* 13,4; 29,4 y 6; *De hom. op.*, prol. (PG 44,125 B); *C.Eun.* I,61, (GNO 1, p. 43,6; 81, p.50, 14-15); *In Basil.*, (PG 46, 817 C).

de buen corazón para con sus padres buenos. Si mientras vivía el santo hubieras demostrado tal celo contra los que se manifestaban insolentes para con su reputación, probablemente no habrías podido escapar a la acusación de ser un adulator. Pero ahora la nobleza y sinceridad de tu alma, y el reconocimiento que tienes hacia aquél que te condujo a la luz mediante un parto espiritual, manifiestan claramente tu celo por el difunto y la indignación contra sus enemigos".⁸ Estas palabras evidencian además que, una vez fallecido Basilio, Gregorio se convirtió en su heredero y sucesor en el papel de garante de la ortodoxia.

Aparte de la garantía que pudiera ofrecer su estrecha colaboración con el gran defensor de la fe nicena y su parentesco, no debemos olvidar que Gregorio mismo fue víctima de las persecuciones de los arrianos y que participó en el Concilio de Antioquía donde se reunieron diversos obispos nicenos. Por distintos motivos se había convertido en uno de los más destacados partidarios del credo de Nicea en la diócesis del Ponto. Lógicamente, empezaron a serle encomendadas misiones en las que debía poner en práctica la defensa de tales creencias.

Su primera participación en un proceso electoral tuvo lugar en Ibora, pequeña ciudad del Helenoponto, cuyo obispo acababa de fallecer.⁹ Los fieles de esa comunidad solicitaron la intervención de Gregorio para que fuera ocupada la sede episcopal, ahora vacante, por un nuevo obispo niceno.¹⁰ Al margen de los miembros del episcopado exigidos para su consagración, -al menos tres según la legislación eclesiástica-¹¹ la función de Gregorio era previa; se trataba de influir de forma decisiva en la selección y elección del candidato idóneo. ¿Por qué recurrieron a él?. La explicación resulta bastante obvia: además del relieve que su figura había adquirido, existían relaciones de amistad y colaboración previas entre la familia de Gregorio y el anterior obispo de esa región, Araxio. Por otra parte, Ibora

⁸ G. Niss., *Ep.* 30,6, (P. Maraval, París 1990) pues se ha incluido en la correspondencia del Niseno. Esta última alusión a la paternidad espiritual parece indicar que Basilio fue el responsable del abandono del mundo por parte de su hermano y la dedicación a la vida ascética.

⁹ La fecha de esta elección para la sede de Ibora, así como de los acontecimientos posteriores, relativos a la sede de Sebástea, no puede ser establecida con precisión. Seguramente habría que situarla entre los últimos meses del 379 y los primeros del 380. Cf. al respecto Diekamp, *Die Wahl Gregors von Nyssa zum Metropolitzen von Sebaste im Jahre 380*, en *Theologische Quartalschrift* 90 (1908), pp. 348-401.

¹⁰ Gregorio se refiere a esta embajada en la *Ep.* 19,12.

¹¹ Cf. can. 4 y 6 del Concilio de Nicea y can.19 del Concilio de Antioquía, (330), que prescriben, además, que la designación del obispo se haga en un Sínodo, con la presencia ineludible del metropolitano. Para una recopilación completa de toda la legislación al respecto cf. R. Gryson, pp. 302-314.

estaba muy cerca de Annisa, lugar donde se encontraban las comunidades monásticas fundadas por Basilio y Macrina.¹² Precisamente ésta solicitó ser enterrada en el santuario de los Cuarenta Mártires, ubicado en Ibora, donde también estaban sepultados su padres. Y allí fue conducido el cortejo fúnebre, encabezado por Gregorio y Araxio, que habían participado en los funerales.¹³ Todas estas circunstancias debieron coadyubar a la designación de Gregorio de Nisa como garante de la correcta elección para la sede de Ibora, sucediendo así a su hermano en la defensa de la ortodoxia. Por tanto, no nos parece necesario suponer el encargo de vigilancia de las regiones del Ponto por parte del Concilio de Antioquía, como lo han propuesto otros estudiosos.¹⁴

Mucho más delicada se presentaba la situación cuando le fue requerido solucionar un problema semejante en Sebástea, capital de la provincia de Armenia. Los obispos anteriores no habían pertenecido a la ortodoxia nicena: Eulalio fue arriano y Eustacio pneumatómaco. Por otro lado, el partido de los arrianos, apoyado por el emperador Valente, era en ese momento muy poderoso. Pues bien, tras haberse reunido Gregorio "con los otros obispos convocados para ese fin, y al recoger los votos de la elección",¹⁵ la suerte recayó sobre él. Aparte de su propia disconformidad, los representantes del poder civil, encabezados por el *comes rei militaris*, se opusieron violentamente a tal designación. Entre las múltiples desgracias que Gregorio refiere en su cartas a propósito de esa polémica elección, habla incluso de vigilancia militar - *filakáí, tagma stratiotikón*.¹⁶ Independientemente de todos esos impedimentos, debemos tener presente que se trataba de una situación irregular, puesto que ya el Concilio de Nicea había prohibido el traslado de un obispo de una sede a otra, (can.15); y este canon fue renovado en el Concilio de Sárdica, (can.1). En todo caso,

¹² Acerca de la reconstrucción geográfica cf. P. Maraval, *La Vie de S. Macrine*, pp. 38-44. Según G. de Nisa, en la Vida de Macrina, 30: "Aunque había sólo seis o siete estadios (unos 2 Km.) entre el monasterio y el santuario de los santos mártires, en el cual reposaban también los cuerpos de nuestros padres, a duras penas realizamos el camino a lo largo de toda la jornada. La multitud que nos acompañaba no permitía avanzar más."

¹³ Cf. *Vit. Macr.* 33-35.

¹⁴ Así lo han creído Diekamp (p. 394); B. Altaner, H. Chirat, (*Précis de Patrologie*, Mulhouse 1961, p. 436) y J. Quasten (*Introduction aux Pères de l'Eglise* III, París 1962, p. 765). Nosotros en cambio coincidimos con la opinión de G. May, (*Gregor von Nyssa in der Kirchenpolitik seiner zeit*, en *Jahrbuch der Österreichischen byzantinischen Gesellschaft* 15 (1966), p. 116) y de P. Maraval, (*G.de Nyssse. Lettres*, p. 29, n. 1).

¹⁵ Cf. *Ep.* 19,15.

¹⁶ Cf. *Epp.* 18, 19 y 22, especialmente *Ep.* 19,16, a propósito de la intervención del *comes*.

por fin se vió liberado de esa situación y de su responsabilidad, tras la decisión de un grupo de obispos reunidos con tal fin.¹⁷

La causa de que a Gregorio le fuera encomendada la intervención en el proceso de sucesión episcopal de la sede de Sebástea resulta menos evidente que en el caso anterior. La primera explicación se sitúa, muy probablemente, en el prestigio del que Basilio había gozado con respecto a la garantía de la ortodoxia. Pero de manera más concreta, habría que ponerla en relación con el papel que éste desempeñó en la reorganización eclesiástica de una región de Armenia; en efecto, sabemos que fue encargado de esa tarea por la autoridad imperial, junto con Teodoto de Nicópolis, excluyendo al metropolitano de la provincia, que entonces era Eustacio de Sebástea.¹⁸ Todo parece indicar que nuevamente Gregorio debió asumir la tarea que su hermano había abandonado al morir, continuando la lucha en defensa de la fe de Nicea.

En todo caso, el desarrollo de los acontecimientos en los procesos electorales de las sedes de Ibora y de Sebástea se produjo con anterioridad al primer Concilio de Constantinopla; entre los años 379 y 380. Precisamente, a la vuelta de Sebástea Gregorio escribió a su hermano Pedro, posible nuevo obispo de esa ciudad, y le comunicó la pretensión de concluir los dos primeros libros del "Contra Eunomio". Aparte de refutar las doctrinas heréticas de éste, en calidad de defensor de la ortodoxia, el obispo de Nisa pretendía también preservar la memoria de Basilio, insultado por el arriano Eunomio.¹⁹ Y efectivamente, en Mayo del 381 los leyó en Constantinopla, ante Gregorio de Nacianzo y Jerónimo.²⁰ Es decir, nos situamos ya en la época durante la cual se reunió el Concilio de Constantinopla. Al finalizar, la asamblea pidió al emperador la ratificación de las deliberaciones tomadas allí; sin demora, Teodosio cumplió la petición emitiendo un edicto con fecha de 30 de Julio, en el que decretaba la atribución de todas las iglesias a los obispos fieles a la fe trinitaria. Tras la exposición de esta doctrina, se recogían a continuación los nombres de los 11 obispos reconocidos como garantes; por lo que respecta a la diócesis del Ponto aparecían

¹⁷ Así parece indicarlo en su *Ep.* 22, dirigida de manera indeterminada, *Tois Episkópois*, probablemente a los responsables de emitir la orden que le liberaría de su cargo.

¹⁸ Cf. Basilio, *Ep.* 99. Según parece, Valente le había encomendado la difusión de la religión cristiana en Armenia, impresionado por la fuerte personalidad de Basilio, aunque no compartiera su tendencia doctrinal. Cf. al respecto M. Simonetti, *La Crisi ariana nel IV secolo*, [Studia Ephemeridis Augustinianum 11], Roma 1975, p. 413; y R. Gryson, pp. 338-339.

¹⁹ Cf. *Ep.* 29

²⁰ Cf. Jer., *De viris illustribus* 128, ed. par E. C. Richardson, Leipzig 1896, p. 54.

Gregorio de Nisa, Heladio de Cesarea y Otreio de Melitene.²¹

Con posterioridad a ese decreto, Gregorio de Nisa fue nuevamente requerido para contribuir con su ayuda al establecimiento de un obispo "válido", esta vez en la sede de Nicomedia, capital de la provincia de Bitinia. Se comprometió a acudir a esa ciudad y a colaborar con el clero en la elección del nuevo obispo, pues se sentía en el deber de velar por su iglesia, y así se lo hizo saber: "...Nosotros no hemos sido negligentes con respecto al deber de vigilancia del que hemos sido encargados con respecto a vosotros..."²² Evidentemente hace referencia al cargo del que se sentía investido por el Concilio de Constantinopla, y cuyo cumplimiento se había venido desarrollando en buena armonía durante el episcopado de Eufrasio, ya presente en aquel Concilio, con quien le unieron incluso lazos de amistad.²³ El obispo que acababa de morir, Patricio, no había fomentado las relaciones existentes, pero Gregorio estaba dispuesto a reanudarlas. Mediante la epístola 17, dirigida a los sacerdotes de Nicomedia, traza un retrato del modelo de obispo ideal que debería ocupar ésa y cualquier otra sede.²⁴

Una vez más nos preguntamos cuál fue la causa por la que se le encomendó a Gregorio, un simple obispo de una pequeña ciudad, la tarea de mediar en la elección del responsable de la sede de una capital de provincia. Ya hemos señalado como argumento fundamental el nombramiento del obispo de Nisa entre los responsables de vigilar el mantenimiento de la ortodoxia en la diócesis del Ponto, a la que pertenecía la provincia de Bitinia. Pero junto a él aparecieron los nombres de Otreio de Melitene y Heladio de Cesarea. ¿Por qué no acudió el clero de Nicomedia al metropolitano de la misma provincia de Gregorio?. Carecemos de datos explícitos que corroboren o desmientan si también le pidieron a Heladio su intervención, pero sí contamos con algunos testimonios acerca de los conflictos existentes entre ambos personajes, frente a las óptimas relaciones que Gre-

²¹Cf. *Cod.Theod.* XVI,1,3, ed. par C. Pharr, Nueva York 1969; y Sozomeno, *Hist. Eccl.* VII,9,6, PG 67.

²² Cf. *Ep.* 17,2, donde explica la situación actual y las estrechas relaciones de ambas iglesias en el pasado.

²³ Puesto que a este obispo le sucedió Patricio, a causa de cuya muerte se había planteado el problema de la sucesión, la fecha de esos acontecimientos habría que situarla bastantes años después del 381, aproximadamente en torno al 390. Cf. al respecto J. Danielou, *L'évêque d'après une lettre de Gregoire de Nysse*, en *Euntes Docete* 20 (1967), pp. 86-88.

²⁴ Esta epístola ha sido objeto de varios estudios; cf. especialmente J. Danielou, *L'évêque*, pp. 85-98; y R. Staats, *Gregor von Nyssa und das Bischofsamt*, en *Zeitschrift für Kirchengeschichte* 84 (1973), pp. 149-173.

gorio mantuvo con Otreio de Melitene.²⁵ Resulta más que probable la hipótesis planteada por P. Maraval con respecto a las "múltiples ofensas" que Heladio recriminaba a Gregorio: se trataría de un conflicto de competencias, ante lo que aquél consideraba un entrometimiento en sus prerrogativas.²⁶ A pesar de que, como afirmaba el obispo de Nisa, les había sido asignada igualmente a ambos la tarea del restablecimiento de la ortodoxia, lo que no parece admisible es el pretendido nivel de equiparación en el que su metropolitano y él se encontrarían, por efecto de dicho Concilio: "Si la dignidad se juzga a partir del sacerdocio *-hyerosune-* es igual y único el privilegio, o más bien la carga, que nos ha sido conferido por el Concilio de poner en orden los asuntos comunes, de tal manera que en esto estamos en un plano de igualdad".²⁷

Tras realizar un recorrido a través de los diversos ejemplos de la participación de Gregorio de Nisa en los procesos de sucesión episcopal, bien en solitario o colaborando con otros obispos, e intentar sugerir el por qué, nos queda pendiente de resolver el otro interrogante planteado en este trabajo. Es decir, tratar de valorar el resultado, la incidencia de esas intervenciones.

En términos globales hay que concluir que la eficiencia de Gregorio fue escasa por lo que se refiere a la consecución de los objetivos. Es decir, su misión se basaba en influir para que la elección de los distintos obispos se decantara en favor de los partidarios del credo niceno. Pues bien, de los tres procesos en que sabemos que intervino, los resultados fueron diversos y poco gratos. Su mediación tuvo éxito en el caso de la sede de Ibora, puesto que el único miembro episcopal de la provincia del Helenoponto, que estaba presente en el Concilio de Constantinopla del 381, fue Pansofio;²⁸ y éste, evidentemente, habría sucedido a Araxio.

El desenlace resulta menos claro en los acontecimientos de Sebástea, cuyo desarrollo fue, como ya hemos señalado, bastante complejo. Tras la asamblea de obispos a que Gregorio alude en su carta 22, sabemos que él se vió liberado de la responsabilidad que le habían adjudicado. Pero carecemos de datos que indiquen con exactitud en quién recayó la nueva elección. ¿Se trató de su hermano Pedro, el cual, sin ningún género de dudas,

²⁵ Cf. G. de Nisa, ep.1, sobre los problemas con Heladio y el mal trato que éste le procuró con ocasión de una visita inesperada; respecto a la amistad entre Gregorio y Otreio cf. *Epp.* 10; y 18,1-4.

²⁶ Cf. G. de Nysse. *Lettres*; Introd., pp. 38-39.

²⁷ Cf. *Ep.* 1,22, y 31-32.

²⁸ Cf. Mansi, *Concilia* III, 572 A: *Provinciae Ponti Amasiae: Pansophius Iberorum*. Acerca de este personaje cf. el trabajo de P. Maraval, *Un correspondant de Grégoire de Nazianze identifié: Pansophios d'Ibora*, en *Vigiliae Christianae* 42 (1988), pp. 24-26.

ocupó posteriormente la sede de Sebástea?. Cabe la posibilidad de que así fuera, puesto que la epístola 29 de Gregorio va dirigida "A su hermano Pedro, *episcópo Sebasteías*"; y también a juzgar por la información del historiador de la Iglesia Teodoreto de Ciro, quien asegura que Pedro se encontraba en el Concilio de Constantinopla del 381.²⁹ Pero, asimismo, existen dudas razonables al respecto: por una parte, sólo algunos manuscritos incluyen la distinción de "obispo de Sebástea" referida al destinatario de la mencionada carta de Gregorio de Nisa; además, el tratamiento que éste le dedica, *se súnesis* -tu inteligencia-, no es nada apropiado para dirigirse a la dignidad de un obispo, frente a las distinciones que a su vez él le otorga en la respuesta (ep.30): *theosebéstatos* -muy piadoso-, y *se hosiótes* -tu santidad-.³⁰ Por otro lado, el nombre de Pedro de Sebástea no aparece en las listas de participantes del Concilio, pese a la información de Teodoreto. Pudo ser un *lapsus*, pero, en todo caso, las diferentes reservas nos hacen pensar en la posibilidad de que, tras ser revocada la elección de Gregorio, nombraran a otro obispo del mismo partido pneumatómaco que Eusebio, y que posteriormente el restablecimiento de la ortodoxia le depusiera en favor de Pedro.

En cuanto a la sede de Nicomedia, el fracaso de la intervención de Gregorio resultó rotundo. Todos los indicios apuntan a que el sucesor de Patricio fue Geroncio, un diácono milanés que escapó a la penitencia impuesta por Ambrosio, marchándose de Milán e instalándose en Constantinopla. Poco tiempo después fue elegido obispo de Nicomedia y ordenado por Heladio de Cesarea, lo cual nos sugiere la posibilidad de que Geroncio fuera el candidato del metropolitano, opuesto a las intenciones de su "rival", el obispo de Nisa. Cuando Nectario intentó deponerle a instancias de Ambrosio, el pueblo se opuso y no consiguió su objetivo. Finalmente se logró su destitución en el 397, cuando Juan Crisóstomo ocupó la sede de Constantinopla.³¹ Con estos acontecimientos se evidencian, una vez más, las escasas dotes de Gregorio para la intriga política.

Otras cartas demuestran igualmente su ineficiencia en las cuestiones diplomáticas de orden eclesiástico. Según declaraba en su epístola 2, el Concilio del 381 le encomendó el restablecimiento del orden en la provincia de Arabia.³² Aunque no sabemos a ciencia cierta qué problema debía resolver, es probable que se tratara, como lo sugiere E. Honigmann, de la

²⁹ Cf. *Hist. Eccl.* V, 8,4.

³⁰ Cf. L. Dinneen, *Titles of Address in Christian Greek Epistolography to 527 A.D.*, Washington 1929, pp. 58 y 108.

³¹ Sobre todos estos sucesos nos informa con detalle Sozomeno, *Hist. Eccl.* VIII, 6,2-8.

³² Cf. *Ep.* 2,12.

rivalidad entre los obispos Agapio y Badagio para ocupar la sede de Bostra. Puesto que este conflicto se volvió a plantear en el Concilio de Constantinopla del 394, Gregorio no habría tenido éxito en su misión.³³ En la misma carta señalaba que a continuación "los jefes de las santas iglesias de Jerusalén" le habían solicitado intervenir en su turbada situación.³⁴ No hace referencia a las complicaciones que habría tenido que solucionar, pero la epístola 3 refleja que su papel de mediador provocó en muchos un fuerte rechazo y que fracasó sin ningún género de dudas.³⁵

Por tanto, el gran teólogo Gregorio de Nisa puso de manifiesto, a través de su escasa actividad de tipo administrativo y político-religioso, que carecía de dotes para ello, y que su gran habilidad residía en la reflexión y especulación teológica. Pero las circunstancias le obligaron en diversas ocasiones a asumir tareas para las que no estaba dotado. Este caso concreto se inserta en el contexto general de la época al que hemos aludido al inicio de este trabajo. La alianza que se fue forjando entre el poder civil y la Iglesia disminuyó considerablemente la autonomía de los obispos, en dependencia cada vez mayor del deseo del emperador, y se vieron arrastrados al torbellino de la política eclesiástica, incluso careciendo de la más mínima aptitud.

Juana Torres

³³ Cf. E. Honigmann, *Le concile de Constantinople de 394 et les auteurs du Syntagma des XIV Titres*, en *Trois Mémoires posthumes d'histoire et de géographie de l'Orient chrétien*, 1961, p. 10.

³⁴ Cf. *Ep.* 2,12.

³⁵ Cf. *Ep.* 3,4, y sobre cuestiones más puntuales P. Maraval, *La lettre 3 de Grégoire de Nysse dans le débat christologique*, en *Revue des Sciences Religieuses* 61 (1987), pp. 74-89.